

## REFORMA SIGLO XXI

# PRESENTACIÓN DEL LIBRO SUCESOS Y SUCEDIDOS DE MIER Y NORIEGA, NUEVO LEÓN

■ Juan Manuel Carreño\*

*“Mis raíces están en Mier y Noriega porque es el pueblo que amo, que me vio nacer crecer y superarme.” Esto me lo dijo un norieguense recientemente. ¿Dónde están nuestras raíces? Dónde está nuestro corazón.*

**B**ienvenidos a la presentación del segundo volumen del libro llamado **Sucesos y Sucedidos de Mier y Noriega, Nuevo León**. El libro ostenta en su portada un sello usado a mediados del 1800 (1864-1866), usado por el Juez Juan De Dios Sánchez y después por el juez Julián Uresti, para dar valor a los tratos, a los convenios, a los nacimientos y las defunciones, a la compra y venta de propiedades, y todo lo que tenga que ver, que deba ser sancionado con un sello como éste. Este sello nos habla de la historia de Mier y Noriega, Nuevo León.

El autor de este libro es el Profesor Jesús María Chávez Muñiz. Él es el cronista Municipal, el cronista oficial de ese municipio y lo ha sido durante treinta años. Tres décadas de esfuerzo y dedicación. Seis lustros de tenacidad y pasión. Treinta años de terquedad, para recuperar la memoria de este municipio que está al sur del Estado de Nuevo León y colinda con Doctor Arroyo. Este municipio –hablamos de Mier y Noriega– se llamaba al principio Villa de San Antonio de Medina y fue fundado por una docena de familias originarias de varias partes de México. ¿De dónde venían? Venían de Guanajuato, de Aguascalientes, de San Luis Potosí, de Durango, de Guadalajara. Dichas familias buscaban un suelo que pudieran llamar propio, una tierra donde pudieran plantar y cosechar su felicidad. Hablamos de 1804 cuando el sol estaba radiante pues, no había esta contingencia ambiental que ahora padecemos. Y venían caminando algunos, otros a caballo y otros en acémilas, en una pequeña caravana compuesta por dos o tres carretas. Al llegar a ese lugar fueron inmediatamente cautivados por la naturaleza, por su bello verdor.

¿Qué los hizo ver el paraíso? Las lomas y sierras azuleaban de brillantes y a lo lejos el cielo era un océano azul infinito y límpido –limpio– que parecía un océano de aire donde las nubes semejaban enormes algodones flotantes, se paseaban tranquilas en lo alto y esto maravilló a los colonos y los inspiró a quedarse. Y alguien, tal vez el jefe del grupo dijo: “Arriba de ese cerro fundaremos nuestro pueblo”, y así lo hicieron, no porque estuviesen desfasados de la cabeza, sino para cuidarse del peligro que representaban los indios que habitaban en los alrededores y eligieron esa parte alta para no ser sorprendido por ellos. Esa es la explicación



\*Juan Manuel Carreño, Monterrey, N.L. 1954, es escritor, vendedor y editor de libros y tiene varios premios de cuento en su haber. Sus narraciones se han publicado en los periódicos *El Norte* y *El Porvenir* en las principales revistas literarias de Monterrey.

que he recibido a lo que pareciera ser un desatino. El que no esté de acuerdo con esta respuesta que le pregunte a su vecino.

Y se quedaron seducidos por ese paraíso porque lo era ante sus ojos y abrazándose se decían: Hemos llegado a nuestro destino. Y las nubes se paseaban como algodones de azúcar desfilando majestuosamente, lentamente en el azul del cielo. Ese es el origen de lo que ahora conocemos como Mier y Noriega.

Así me imagino que ha de haber sido el arribo de estas familias. Recordemos que su primer nombre fue San José de Medina, que por cierto todavía se está investigando este nombre que algunos historiadores aseguraban que fue por la hacienda de Medina, pero que nadie sabe dónde estuvo físicamente. Gran tarea por investigar este acierto o desacierto le espera a nuestro cronista estrella, el profesor Jesús María Chávez Muñiz, ya él nos dirá en su momento qué es lo que se ha investigado respecto a este nombre.

Por cierto, y antes de pasar a asuntos más cruentos, en el libro vienen algunos personajes tremendos, permítanme comentar primero que Mier y Noriega es un pueblo seguro ¿saben por qué? Es un pueblo seguro porque es cuidado por un gigante que cuida la puerta de entrada sentado en una silla diseñada como las de antes; sillas monacales. Me refiero sin duda a nuestro héroe norteño, a nuestro héroe que es entrañable para todos los que conocemos la historia de Nuevo León. Hablo sin lugar a duda, de Fray Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra. Fue tomado su nombre por el Gobernador del Estado de aquellos años, José María Parás quien sólo alcanzó un pedacito de calle aquí en Monterrey, de Padre Mier a Morelos, a una cuadra de Escobedo, donde está el *Carls Junior*.

Anteriormente, en la presentación de otro libro sobre Mier y Noriega reseñé la forma en que fue firmado el decreto que le daba el nombre oficial a este municipio. Recordaré algunas palabras para ustedes, ese día del año 1849, el sol mañanero calentaba la alfombra marrón del despacho del Gobernador José María Parás. El Palacio de gobierno, como todos sabemos, estaba ubicado en aquel entonces en lo que ahora es la farmacia *Benavides*, en la esquina de Escobedo y Morelos. El Gobernador sentado ante su escritorio, buscaba el nombre de cómo se llamaría

la villa. La pluma tocaba sus labios, y los lentes -porque usaba lentes redondos- descansaban sobre su escritorio. Meditaba y en eso estaba cuando sus ojos toparon con un libro que estaba mal acomodado, de color rojo. No estaba en el sitio que le correspondía porque Fray Servando buscaba estar con sus amigos los escritores franceses, en un estante más abajo y era la biografía de Fray Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra quien seguía fugándose, y le gustó este nombre al recordar que éste había sido uno de los primeros diputados del Estado de Nuevo León y gran colaborador e impulsor de la Independencia nacional. Ya hablaremos de Fray Servando en otra ocasión. El caso es que se levantó de su asiento y con una sonrisa se dijo a sí mismo: Se llamará Mier y Noriega y será tan aguerrida como lo era Fray Servando.

Pero volvamos al libro que nos congrega. El libro tiene 60 páginas y 21 temas históricos que el maestro Chávez Muñiz ha rescatado de los archivos del Estado invirtiendo horas, días, y semanas de su vida, de su paciencia y tiempo, para presentarlos a nosotros y tener ese privilegio de enterarnos de las cosas de un municipio que está en la punta del estado y que de ninguna otra manera sabríamos su historia.

Todos los temas son de importancia capital, desde las invasiones militares de las que fue objeto, hasta los ataques de los gavilleros que asolaban esas tierras y que dejaban a su paso terror y muerte.

Entre los personajes nefastos para Mier y Noriega podemos mencionar al coronel Aniceto Becerra quién parecía tener pleito casado con los pobladores de esta villa, porque a cada rato se aparecía y saqueaba cuánto podía. Cita el cronista que robó al alcalde \$700 de aquellos que tenía guardados en un lugar secreto. Las partidas militares no podían con este ladrón y asesino hasta que finalmente cayó. También deseo mencionar que en el libro, uno de los sucesos y sucedidos fue la invasión que hicieron los franceses a esta villa y los personajes norieguenes que le combatieron, muchos de ellos a costa de sus vidas. En fin, en el libro vienen sucesos y sucedidos muy interesantes por lo que deben de tenerlo en sus bibliotecas. En otra parte de este libro se mencionan las eternas rencillas entre los competidores a la alcaldía y como grillaban para echarse tierra unos a otros, incluso enviaban Cartas al gobernador hablando mal de sus

opponentes con la esperanza de que el Gobernador pudiera decidirse por uno u otro bando. A la hora de las votaciones las prácticas que conocemos ya se aplicaban en ese momento, y estamos hablando de la primera y segunda década de 1900. Un grupo de personas inducían al voto mediante amenazas, extorsiones, engaños y promesas: Es algo muy familiar que en la actualidad se vuelve a repetir. No voy a decir nombres ni apellidos de los personajes involucrados porque en esta sala pudieran estar sus descendientes. Aunque ellos no tienen la culpa de lo que hicieron sus ancestros. Cosas buenas y cosas malas se plasman en este libro, casos de sacrificios y heroísmo por algunos norieguenses, casos de crímenes y robos y homicidios de parte de otros. Todas estas cosas merecían ser rescatadas para que el pueblo las conociera tanto las buenas como las malas, las malas para no repetirlas y las buenas para fomentarlas.

Desde aquí mi reconocimiento al pueblo de Mier y Noriega por su perseverancia de acero, por su entusiasmo para sacar adelante a sus familias y su templanza para hacer de este municipio un buen lugar para vivir. Estoy cierto que los jóvenes de Mier y Noriega se están preparando en las aulas del saber y sus autoridades luchan todos los días para hacer de

Mier y Noriega un lugar al cual uno desea regresar haciéndolo un lugar entrañable.

Desde las primeras décadas de 1900 ya se mencionan la dispersión de las familias a causa de la pobreza y de las sequías recurrentes. Se iban a vivir a los distintos estados del país, otros a la capital del Estado de Nuevo León y muchos de ellos optaban por irse a los Estados Unidos de Norteamérica donde allá fundaron sus familias. Ahora, los hijos y nietos de estas personas vienen a Mier y Noriega a conocer sus raíces. Aprovechan las vacaciones de semana santa y llegan con sus camionetas y el radio encendido a todo volumen, escuchando música ranchera. Vienen a conocer el terruño de sus padres, conocer de dónde vienen sus raíces, vienen a vivir por unas cuantas semanas en sus casas remodeladas con buenos materiales, cuando antes eran de lámina y caliche, vienen a encontrarse con su pasado y vienen a mirar lo que vieron sus antepasados en estas tierras cuando eligieron quedarse: Las lomas y las sierras azuladas y brillantes, los verdes campos y arboledas y el cielo como un océano de aire azul que mece las nubes, que parecen de algodón y azúcar y la emoción bloquea sus gargantas y dicen en voz baja: yo pertenezco aquí. Estas son mis raíces. Yo soy de Mier y Noriega.

